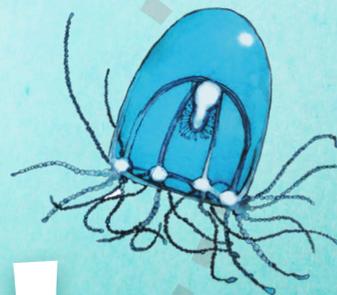


María de los Ángeles Mendoza-Becerril

El gran viaje

de

Wisha



CONABIO



El gran viaje

de Wisha



TEXTO

María de los Angeles Mendoza-Becerril

ILUSTRACIONES

Mario Flores • Astrid Domínguez • Roberto Arreola



CONABIO

COMISIÓN NACIONAL PARA EL
CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD

Primera edición, agosto 2016

ISBN: 978-607-8328-60-4 (versión digital)

Derechos Reservados © 2016, María de los Ángeles Mendoza Becerril.

Derechos Editoriales

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO)

Liga Periférico-Insurgentes Sur 4903, Col. Parques del Pedregal

Tlalpan 14010, Ciudad de México

www.conabio.gob.mx | www.biodiversidad.gob.mx

Texto: María de los Ángeles Mendoza Becerril

Ilustraciones: Mario Flores, Astrid Domínguez y Roberto Arreola

Diseño gráfico: Bernardo Terroba y Roberto Arreola

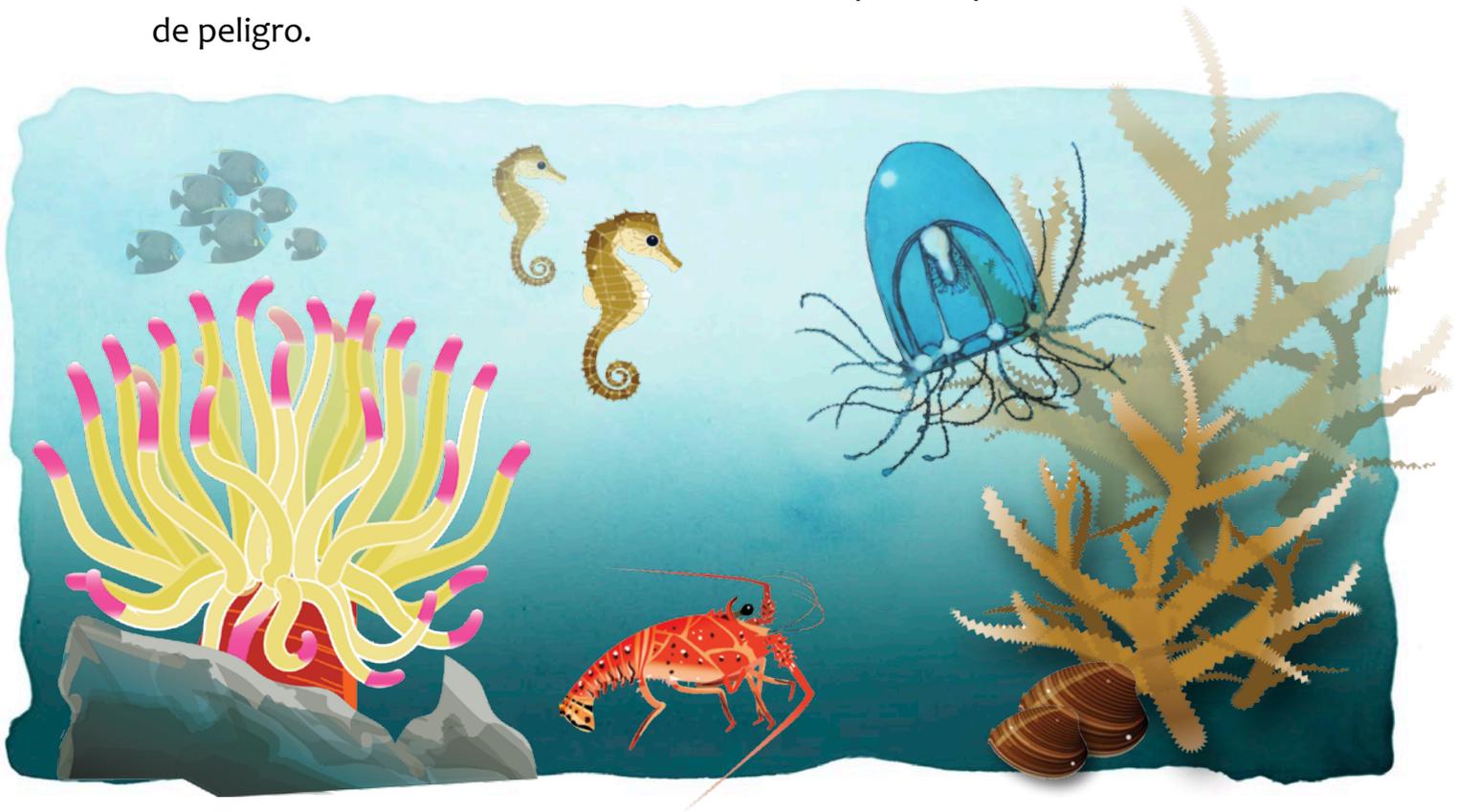
Coordinación editorial y corrección de estilo: Carlos Galindo Leal

Editado en México

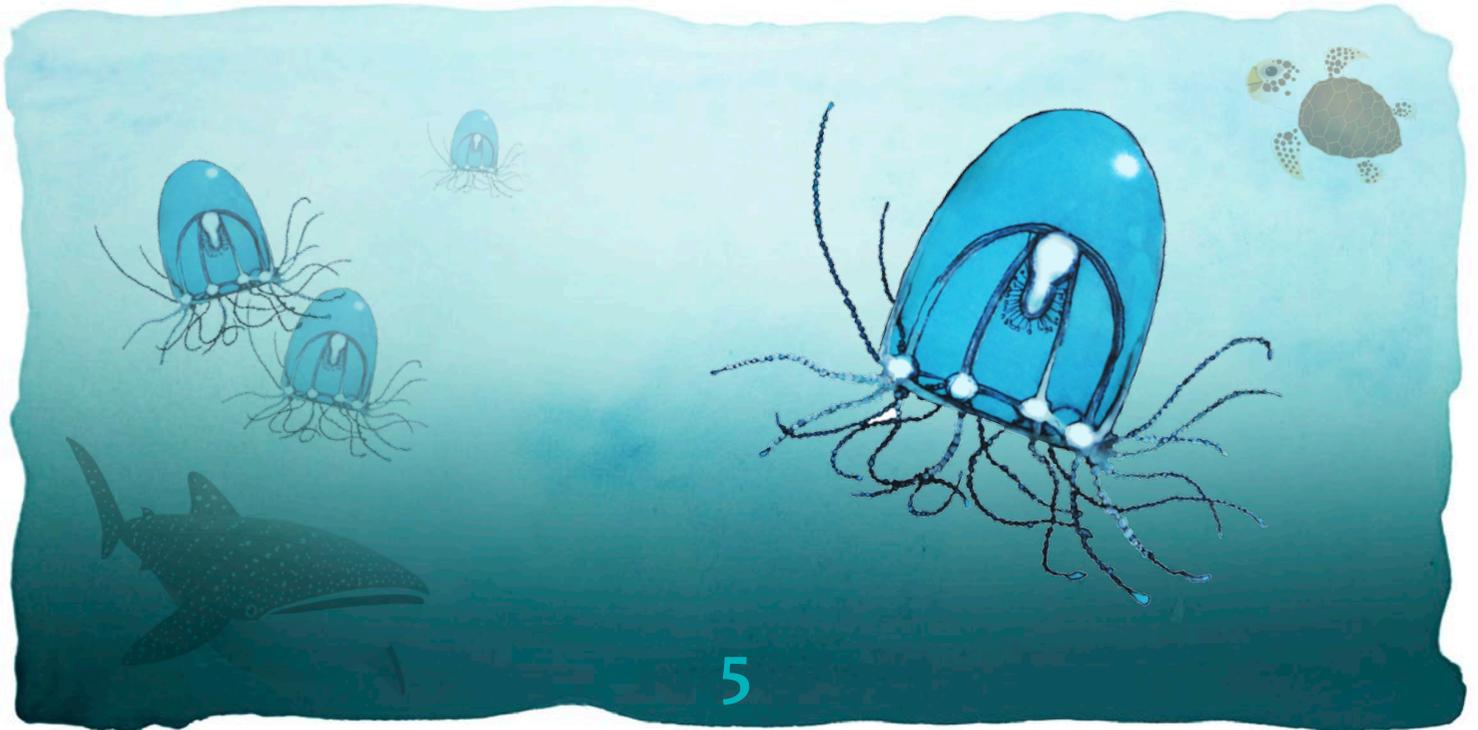


*Dedicado a la memoria de
la Dra. Lourdes Segura Puertas
(1943–2008)*

En la superficie del mar, existe un sinfín de pequeños seres, la mayoría de los cuales pasa desapercibida por su tamaño. Entre ellos habita Wisha, una medusa solitaria y transparente con largos tentáculos rodeados de diminutos dardos invisibles al ojo humano, conocidos como nematocistos, listos para disparar en caso de peligro.



Wisha nació en el Mar Caribe, donde el clima es tropical. Puede nadar a lo largo de arriba abajo. En las noches le gusta estar en la superficie, porque ahí hay mayor cantidad de alimento, el cual detecta a través de sus pequeños ocelos, que funcionan como ojos. Durante el día prefiere nadar a mayor profundidad, donde las aguas son más oscuras y hay menos peligro.



Su vida era tranquila, hasta que un día de verano la Corriente de Yucatán, al adquirir la velocidad de un río enfurecido por las lluvias y los vientos, la arrastró hacia el oeste del Golfo de México, en donde la Corriente del Lazo se posesionó de ella. Su entorno se desvaneció...





Al despertar, se sentía mareada y molesta, porque no era capaz de ofrecer resistencia ante la fuerza de las corrientes. Pensó: “Es difícil ser medusa, un día estás en un lugar y al otro puedes llegar a un mundo diferente”.

Al poco tiempo, los vientos del Sur soplaron con intensidad, la corriente retomó fuerza y desprendió un anillo de agua. Giró frente a la costa de Tamaulipas, golpeó y derrumbó la franja de tierra emergida que separa a la Laguna Madre del mar y como consecuencia penetró el agua donde estaba Wisha. La laguna contenía agua con mayor salinidad, sin embargo Wisha logró sobrevivir.



Al anochecer, agotada por la gran travesía, comió unos animalitos con un sabor diferente al acostumbrado. Había una gran cantidad de ellos y recordó lo que su abuelo le decía: “Cuando hay, ¡hay!, y es momento de aprovechar”.

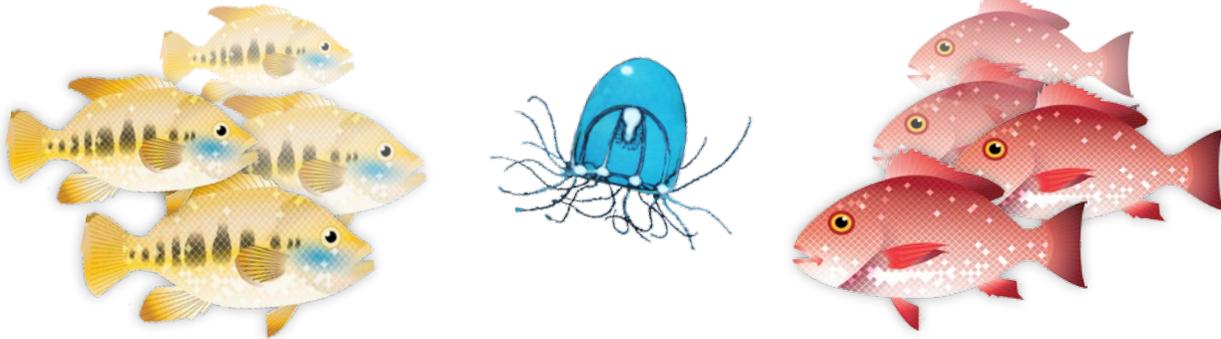


Por la mañana, al dirigirse al fondo de la laguna, se sorprendió de alcanzarlo rápidamente, ya que tan solo recorrió 70 centímetros, profundidad aproximada de la laguna. Eso no lo habría logrado en el mar, pues para ello tendría que nadar kilómetros.



Observó a su alrededor y se acercó a unas rocas con pequeñas ramas que llamaron su atención; desprendían lentamente diminutos seres transparentes, muy parecidos a ella; después de un rato, comprendió que ella había nacido de la misma manera.

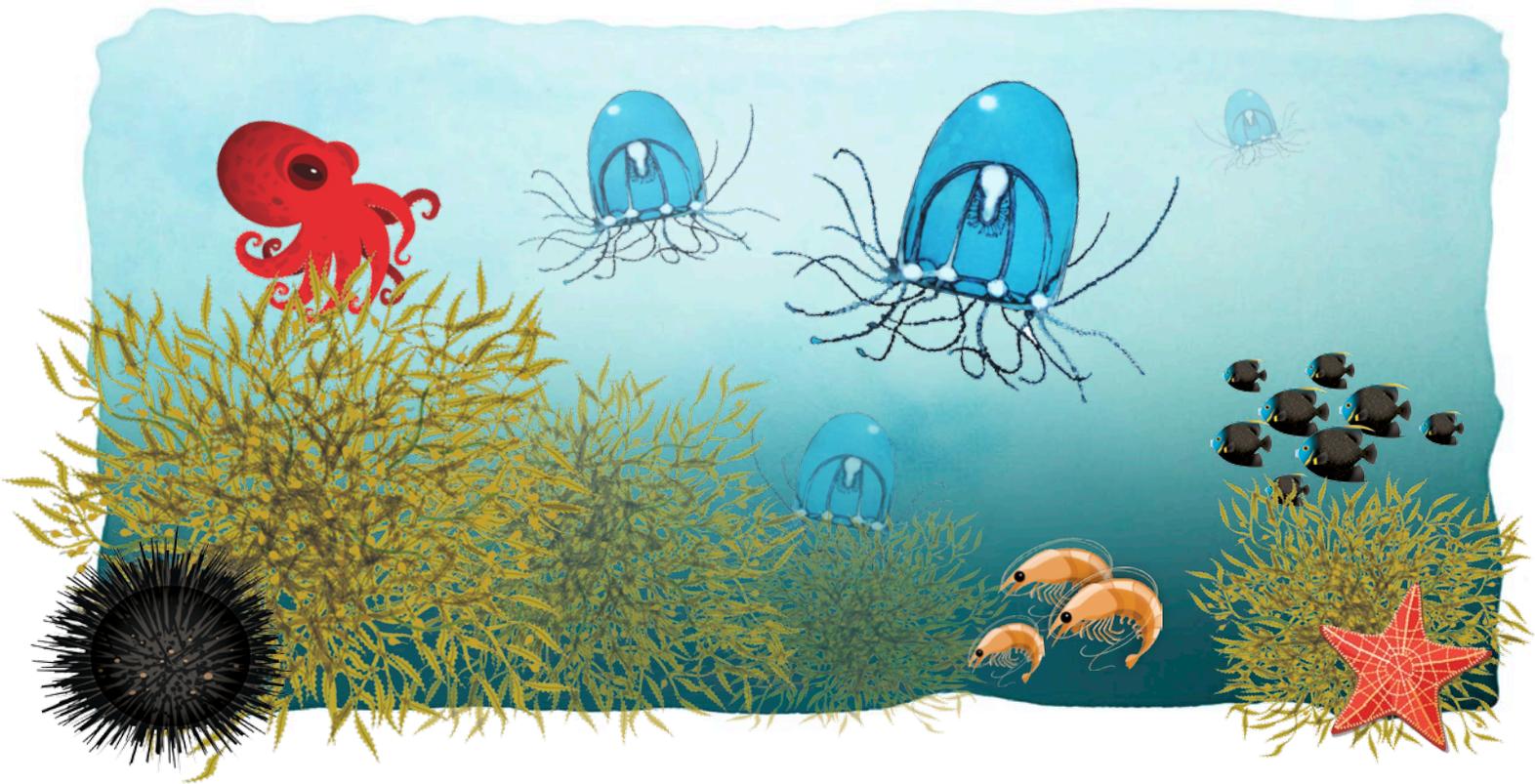
Empezaba a acostumbrarse a su nuevo hogar, cuando un pescador la capturó accidentalmente, al colocar agua de la laguna en un recipiente para poner los peces. Más tarde, aquel hombre fue al Puerto Altamira, Tamaulipas. Al terminar la venta de sus peces, desechó el agua de la laguna al lado de unos barcos.



Afortunadamente, Wisha seguía con vida y, con su curiosidad característica, observó su entorno; se acercó a un barco, pero en esos momentos éste abría sus grandes puertas –por donde ingresa agua para procurar la estabilidad del buque–, las cuales provocaron corrientes que la succionaron.

Ahora, estaba en un lugar frío, oscuro y sin alimento; no tenía noción del tiempo, ni veía la luz del día. Por muchas horas o quizá días solo escuchaba el agua en los cascos del barco, hasta que éste se detuvo en el Puerto Macquarie, en la costa oriental de Australia.





Así fue como Wisha llegó a otro continente. Al paso de dos días, se percató de que las condiciones de este mar, su salinidad y su temperatura eran similares a las del Caribe. Se sentía como en casa, había muchas medusas de su especie, alimento suficiente y un hogar.

Ahí se sintió segura de dar vida a muchas medusas, las cuales, al estar en condiciones tan agradables, crecieron rápidamente y formaron una familia. Siempre recordará el gran viaje, las aventuras que vivió, los peligros que enfrentó y los obstáculos que venció. Mientras tanto, el mundo marino perpetuará su lucha incansable por la vida y la felicidad.



¿Quién es Wisha?

Wisha pertenece a la especie *Bougainvillia carolinensis*.

Su nombre científico fue dado en honor al explorador francés Louis Antoine de Bougainville (1729–1811).

Filo Cnidaria (Corales, medusas y parientes)

• **Clase** Hydrozoa (Hidrozoos)

• **Orden** Anthoathecata (Corales de fuego y parientes)

• **Familia** Bougainvilliidae

• **Género** Bougainvillia

• **Especie** *Bougainvillia carolinensis* (McCady, 1859)